

ESE ORDEN NO TAN VIEJO

Por Raquel Álvarez Rodríguez, técnico de registro y colección del MUSAC

Mujeres como protagonistas y un escenario doméstico con un gran ventanal parecen ser los elementos comunes entre estas dos obras *Comida en familia* de María Blanchard fechada en 1927 y *La anarquista* de Cristina Lucas del año 2004. Hasta ahí las similitudes, más allá de la técnica, una es una pintura y la otra una fotografía realizadas con 77 años de diferencia por artistas mujeres, cuya obra comparte el protagonismo femenino en gran parte de sus trabajos.

La primera pieza nos muestra una escena cotidiana y distendida en la que una joven madre sirve la comida a su familia. Se trata de una obra de María Blanchard, recientemente tildada como “la Frida Kahlo española”, considerada como la mejor pintora cubista española y sin embargo desconocida para el gran público. Se trata de una obra del año 1927 que realiza una vez que abandona el cubismo y cuando pinta sobre todo escenas cotidianas de niños, ancianas, jóvenes madres o criadas y señoras.

La pintura nos muestra una situación que, a priori, no llama la atención, una ama de casa atendiendo a su familia a la hora de la comida en un ambiente que casi podría ser de cualquier época.

La anarquista, por su parte, nos muestra, a una mujer, anónima, ya que no podemos ver su rostro, pero sí que es de avanzada edad que se encuentra sola en el salón de su casa, sosteniendo un cóctel molotov a punto de lanzarlo contra la gran ventana del fondo.

Esta segunda imagen nos produce cierta extrañeza e incluso una carcajada o provocación, ¿qué es lo que no cuadra? No creo que sea el lanzamiento del coctel molotov, es algo a lo que los medios de comunicación nos tienen acostumbrados. Mas bien creo que es el hecho de que se trata de una mujer mayor y el entorno doméstico en el que se encuadra la imagen. Mujer y edad avanzada son elementos habitualmente excluidos del espacio y la imagen pública. Aunque en los últimos años parece haber un cambio al respecto, todavía es noticia que una mujer de más de 45 años sea protagonista de una película o de una campaña de moda.

Por otro lado, nos sorprende que alguien con esas características pueda tener una actitud violenta o reivindicativa, o que al menos se nos muestre. Afortunadamente, cada vez es más habitual ver en los medios de comunicación que las mujeres y los ancianos protagonicen escenas de protesta, ejemplos de esto podemos verlo en las manifestaciones feministas de los últimos años o, en el caso de España, en las diversas manifestaciones en defensa del sistema público de pensiones, siendo sus cabezas visibles los jubilados y jubiladas de hoy.

Y sin embargo la imagen nos sigue interpelando y más si la comparamos con la escena apacible y tranquila de la *Cena en familia*.

La fotografía, forma parte de una serie titulada *El viejo orden*, en la que podemos ver a *Las fascistas*, *Las comunistas*, *Las oligarcas* o *La autárquica*. Todas las fotografías están sacadas en espacios domésticos, la cocina, el salón, o una terraza y todas tienen como protagonistas a mujeres. La serie trata varios de los temas recurrentes en la obra de Cristina Lucas, las relaciones de poder, la mujer y el hogar, y de ella se ha dicho que “la artista refleja el rol, que desde diferentes filosofías políticas y sociales, jugó la mujer española entre los años treinta y cincuenta. Un momento de la historia en el que el discurso predominante instituía la maternidad y el hogar como marco de referencia para la mujer. Con esta serie, Cristina Lucas revela la capacidad de ruptura y de cambio social y político que las mujeres tuvieron realmente en ese momento de la historia, cada una a su manera y con las herramientas de las cuales disponía”.

Sin embargo en el año 2020 la imagen tiene plena actualidad y múltiples lecturas más allá de una lectura histórica. La lucha feminista es más necesaria que nunca, sin ir más lejos, la pandemia ha demostrado que las desigualdades de género siguen existiendo y con la nueva situación se han agravado. Por otro lado, los y las personas mayores han sido y están siendo los grandes discriminados en esta situación, los más vulnerables y en muchos casos, abandonados víctimas de su edad. El confinamiento ha hecho protagonista al espacio doméstico, y han salido a la luz condiciones de vida de muchas personas y familias de nuestro país.

La fotografía bien podría haber sido realizada en la primavera de 2020 porque como Noam Chomsky nos recuerda, “el nuevo orden es como el viejo pero con otro disfraz”.

UN ORDEN SIEMPRE NUEVO (MODERNO)

Por Salvador Carretero Rebés, director del MAS/Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria

La vida, trayectoria y obra de María Blanchard (Santander, España, 1881-París, Francia, 1932) es la historia, crónica y crítica de una liberación personal, familiar, sentimental, profesional, conceptual y artística, directa, indirecta e inducida. Esa constante liberación, en vida y tras su muerte, concatenada hasta nuestros días, está íntimamente ligada al de su modernidad y modernismo. Siempre hemos definido a María Blanchard como una mujer moderna, una artista moderna, consecuencia de una moderna educación familiar recibida, y de un carácter y

temperamento modernos. La artista poseyó una gran inteligencia y cultura, modernas. Tuvo un gran talento que puso al servicio de la modernidad en la que se comprometió para desarrollarlo. Desde esta atalaya, su obra evidencia una liberación constante, jalonada de decisiones consecuentes, en vida y, curiosamente arrastradas por otros, tras su muerte. A su fallecimiento, la sumen en el silencio crítico e histórico, en el sentimentalismo fatuo e ignorante del “pobre María” y hasta del María a secas, de sí misma, del conocimiento..., del silencio heroico. La suya es una historia de constante liberación que presupone indudablemente una cultura e inteligencia sumas. Talento, coraje y tenacidad, definen a esta mujer artista, en el contexto del París de las vanguardias -nacida en el mismo año que Picasso, a quien bien conoció-, ombligo artístico del mundo dominado mayoritariamente por hombres.

Cristina Lucas (Jaén, 1973), de la que el MAS posee dos piezas en su colección, es otra mujer artista comprometida, perteneciente a otro siglo y novomilenaria. Participó en una de las entregas de *El Puente de la Visión*, referente expositivo del MAS. Su *Anarquista* (2004) del MUSAC es una fotografía que define fielmente su perpetuo y personal “contrato social”. La obra está protagonizada por una única mujer, madura, que está a punto de estampar contra la pared o el suelo el cóctel molotov que tiene en su mano, en su ámbito doméstico de interior, protesta silente y, sobre todo, pleno de impotencia, reivindicativa, inmolación previa.

El contraste amable lo tenemos en *La comida en familia* (c. 1927) de la colección del MAS, que no es una contradicción en sí misma. Antes al contrario, es un inteligente elogio de la sombra (Tanizaki), que pinta al pastel cuando cuenta con unos cuarenta y seis años, cinco antes de su inesperado fallecimiento. Se trata de otro interior doméstico... silente, intimista, poseedor de evidentes recuerdos tardocubistas. Lo lleva a cabo cuando ya ha abandonado precisamente su portentosa etapa cubista de segunda generación, personal, científica y de magna calidad. *La comida en familia* posee blandos juegos de volúmenes, consecuencia de sus lejanas facetaciones, ya en pleno y consolidado “retorno al orden” figurativo que irrumpe en ella desde c. 1920. Obra magistral de su postrera etapa, con ella Blanchard se libera, incluso, de otra final “crisis” personal, denotando su fidelidad plástica y su compromiso, pletórica de talento, continuidad y clarividencia, como signos inequívocos que siempre le han acompañado. Está dotada de una valiente composición en desarrollo horizontal, domésticamente epidérmica, con una figura de espaldas en primer término, cuatro personajes alrededor de una mesa –disposición semicerrada infinita en círculo, alrededor de una mesa cuadrangular- que, distendidos y cómodos, se disponen a compartir un almuerzo, articulando la perspectiva con un fondo abierto, un ventanal de apertura hacia fuera, moderna iluminación invertida, manierista y greconiana. Una cotidiana escena doméstica elevada al rango supremo del arte.

Dos polos presuntamente opuestos o, al menos, lejanos, y, sin embargo, cercanos y hermanados. Ha costado y cuesta injustamente muchísimo que la historia y crítica ponga en su justo sitio a María Blanchard, por circunstancias y, como Cristina Lucas, por ser mujer, por haber sido oscurecida y silenciada, por simple y brutal desconocimiento.